



Redes y rutas de Rosa Chacel en Argentina: testimonio autobiográfico y contexto ficcional¹

Pilar Nieva-de la Paz²

Resumen Se aborda en este ensayo la aportación de la exiliada republicana Rosa Chacel (1898-1994) a las redes literarias argentinas. El caso de Chacel, escritora de la Generación del 27 que repartió su exilio durante dieciocho años entre Río de Janeiro y Buenos Aires, resulta paradigmático de la tensión entre las potencialidades y los obstáculos que la sociedad argentina ofrecía entonces al exilio literario español. Argentina fue el lugar escogido por ella, por su hegemonía editorial en el mundo hispánico y sus contactos previos con prestigiosos editores como Guillermo de Torre y Victoria Ocampo. A pesar de las dificultades que la escritora afirmó haber encontrado para su total integración en la sociedad literaria del país, las décadas del exilio americano fueron claves en el desarrollo de su carrera. Para profundizar en esta cuestión resulta de especial interés el testimonio personal de su actividad en Buenos Aires (años 40 y 50) aportado en el primer volumen de sus diarios, *Alcancia. Ida* (1982), y en su novela argentina, *La sinrazón* (1960).

Palabras clave: Rosa Chacel, redes literarias argentinas, Exilio republicano español, testimonio, diarios, *La Sinrazón*.

[en] Rosa Chacel's literary networks and routes in Argentina: autobiographical testimony and fictional context

Abstract. This article focuses on Rosa Chacel's contribution to the Argentinian literary networks. Member of the Spanish "Generación del 27" who alternated her exile between Río de Janeiro and Buenos Aires during almost two decades, Rosa Chacel's case is a good example of the opposition between the potentialities and obstacles posed by Argentinian society to the Spanish exiled writers. Living and working in Argentina was her first choice, because of Buenos Aires' editorial power in the Hispanic world and her previous relationships with relevant editors in the city, as Guillermo de Torre and Victoria Ocampo. In spite of the many difficulties that she affirmed to have found for her fully integration in the literary society of the country, those decades of American exile were essential for her career development. To deepen into this question, it is especially useful to analyze the testimony of her personal and profesional activities in Buenos Aires (from the forties to the fifties), as it is reflected in her first volume diary, *Alcancia. Ida* (1982) and her Argentinian novel, *La sinrazón* (1960).

Keywords: Rosa Chacel, Argentinian literary networks, Spanish Republican Exile, testimony, diaries, *La Sinrazón*.

Sumario. 1. Introducción. 2. Rosa Chacel y las redes literarias argentinas: testimonio autobiográfico. 3. Rutas alternativas y testimonio ficcional. 4. La red argentina y el regreso del exilio.

Cómo citar: Nieva-de la Paz, P. (2022) Redes y rutas de Rosa Chacel en Argentina: testimonio autobiográfico y contexto ficcional, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 3-12.

1. Introducción

Las escritoras españolas que partieron al exilio en 1939, tras la derrota republicana en la Guerra Civil, se llevaron consigo un modelo de modernidad femenina difícil de mantener tras su llegada a América y su incorporación a unas sociedades a menudo poco favorables a la participación profesional de las mujeres en el

¹ Este ensayo se inscribe en el marco del proyecto de investigación estatal "Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas. II. Mitos e identidades" (MICINN, PGC2018-097453-B-100).

² Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología -Centro de Ciencias Humanas y Sociales), España.
Correo: pilar.nieva@cchs.csic.es

ámbito literario, a pesar de lo cual las republicanas exiliadas lucharon por seguir siendo agentes de la creación en los diferentes países y ámbitos (Vilches-de Frutos, Nieva-de la Paz, López García y Aznar Soler 2014: 14-15). Se ha estudiado ya de forma panorámica la integración de las creadoras exiliadas en México (Houvenaghel 2016). En este volumen se aborda también la aportación de las republicanas en la sociedad argentina, en el contexto del fenómeno migratorio que forma parte de la identidad colectiva nacional. El caso de Rosa Chacel (1898-1994), que repartió su exilio durante dieciocho años entre Río de Janeiro y Buenos Aires, resulta paradigmático de la tensión entre las potencialidades y los obstáculos que la sociedad argentina ofrecía entonces a las escritoras exiliadas españolas. Argentina fue, sin duda, el lugar escogido por ella, el deseado, a pesar de las dificultades que siempre declaró haber encontrado para su total integración en la sociedad literaria del país. Cuando llegó allí, su carrera se había visto truncada por la guerra española, y sus proyectos literarios estaban en el aire, pendientes de realización.³ Los años del exilio americano fueron claves para su desarrollo como escritora.

2. Rosa Chacel y las redes literarias argentinas: testimonio autobiográfico

Autora de la generación del 27, con una formación plástica como escultora (entró en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en 1915), que influiría en sus técnicas literarias, dejó tempranamente España para viajar por Europa entre 1922 y 1927 con Timoteo Pérez Rubio, su reciente marido, pintor que acababa de ser becado por la Academia de España en Roma, donde vivieron durante seis años. La proclamación de la Segunda República implicó para el matrimonio un compromiso público con la causa popular que motivó su marcha al exilio.⁴ Tras casi tres años pasados en París, donde llegó en 1937, y un breve período en Suiza, en junio de 1940 Chacel salió de Francia con destino a Brasil, donde Pérez Rubio siguió haciendo retratos y puso en marcha un negocio industrial.⁵ La red profesional de Chacel incluyó, en cambio, varios contactos en el medio editorial argentino. Antes de cruzar el Atlántico, la escritora conocía ya a la familia Borges, y había recibido el apoyo editorial de Guillermo de Torre, amigo español desde los tiempos de la revista *Ultra*, y de Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*, que había publicado un fragmento de la tercera novela de Chacel, *Memorias de Leticia Valle* cuando ella estaba todavía en Francia (el texto completo apareció en Buenos Aires en 1945). También su segunda novela, *Teresa*, escrita antes de abandonar España pero todavía inédita, le fue solicitada por De Torre antes de salir de Francia, y se publicó por vez primera en Buenos Aires en 1941 (Chacel, 1980: 56).⁶ La existencia de esta red de relaciones animó a la escritora a querer instalarse en Argentina, proyectar su producción hacia su medio cultural, y evitar así el problema de idioma que encontraba en Brasil (Chacel, 1993b: 600). Conviene recordar también que la industria editorial argentina de los años 40 era la primera en la producción mundial de libros en español (De Sagastizabal, 1991: 267-272; Zulueta, 1999: 56-57). Su instalación por largas temporadas en Argentina terminó con la concesión de la Beca Guggenheim y el traslado de Rosa Chacel a Nueva York en diciembre de 1959, final de etapa para la autora que ya no volvería a residir en la capital porteña.

La red de relaciones de Rosa Chacel en la Argentina fue rica y compleja, como se puede esperar de una experiencia larga y sostenida en el tiempo. Las novelas y traducciones de Chacel aparecieron en los años 40 y 50 en editoriales argentinas icónicas: Sudamericana, Losada, Sur, Emecé y Romance, entre otras. El mundo literario argentino fue crucial para la escritora, que colaboró también en diferentes publicaciones periódicas: los diarios *La Nación* y *La Prensa*, las revistas *Realidad* y *Los Anales de Buenos Aires* y, sobre

³ En España había publicado relatos como “Chinina Migone” (1928) y “Juego de las dos esquinas” (1929); una novela, *Estación. Ida y vuelta* (1930); un ensayo, *Esquema de los problemas culturales y prácticos del amor* (1931); un libro de poemas, *A la orilla de un pozo* (1936), y varios artículos en revistas de prestigio como *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*.

⁴ Chacel firmó el *Manifiesto* fundacional de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y publicó artículos en *El mono azul* y *Hora de España*. Pérez Rubio fue nombrado Presidente de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico y se responsabilizó del traslado de las obras de arte durante la guerra.

⁵ Su retorno a España se produjo en 1973, pero hasta 1977, fecha en que murió su esposo, siguió viajando a Brasil. Murió en 1994 y fue enterrada en Valladolid (Rodríguez Fischer, 2014).

⁶ Véase la carta de Rosa Chacel a Guillermo de Torre, de 23 de abril de 1939: “Delia y Pablo [Neruda] me dan la noticia de que mi ‘Teresa’ está en tus manos. Lo que más me importa es que me des pronto tu opinión sobre ella, si has tenido el tiempo y el valor necesarios para lanzarte a su exploración. Por otra parte, me dicen que se va a publicar y que tú mismo se la has pedido. [...] Supongo que habrás visto mi primera colaboración en SUR, es el comienzo de una novela [*Memorias de Leticia Valle*] que por lo que va publicado parece otra cosa de lo que es, te aseguro que no es una novela rosa. Aún no está terminada, si consigo un poco de paz la terminaré enseguida. En estos días daré a Victoria [Ocampo] otra cosa, una novela corta que creo que ya conoces y que con otras dos podrían hacer un libro...” (Chacel, APGT, carta 1).

todo, en *Sur* (Houvenaghel, 2020).⁷ Me interesa aquí trazar su experiencia y visión del país, derivada de esta larga e intensa trayectoria, para lo que resulta fundamental el testimonio vital volcado por la escritora en dos textos de carácter autobiográfico: el primer volumen de sus diarios, *Alcancia. Ida* (1982), abarca su vida entre Brasil y Argentina en los años 50, mientras que su novela *La sinrazón* (1960), redactada en esa misma década, recrea la vida argentina desde los años 30 hasta mediados de los 40.⁸ Ambos títulos permiten el acercamiento a su visión de un período crucial de la historia, que deja entrever el relevante peso de la inmigración económica (española e italiana) y política (el exilio republicano español).

En *Alcancia. Ida* Chacel ofrece testimonio de sus actividades profesionales en los medios culturales bonaerenses de la década de los 50 y de su experiencia de soledad y cierta marginación como escritora, de no sentirse del todo aceptada por la red literaria hegemónica del país. El primer volumen de su diario se inicia a punto de tomar el barco para América, en Burdeos, el año 1940. No vuelve a retomarlo hasta enero de 1952, en Buenos Aires. El diario nos acerca al ambiente social y literario en el que se movía y a su lucha para publicar. A lo largo de sus páginas alude a diferentes personas cruciales del mundo cultural argentino, como Jorge Luis Borges, José Bianco, Susana y Mª Luisa Bombal, Amado Alonso, o Guillermo de Torre, así como a los actos organizados en la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), reflejados desde una perspectiva bastante crítica. Los contactos con el mundo editorial, de variable resultado, explican en buena medida los cambios en la valoración que Chacel manifestó en diferentes momentos del diario en relación con la sociedad literaria argentina. Un ejemplo de esta variación lo encontramos en su estimación de las actuaciones de Victoria Ocampo y de *Sur*. Así, en febrero de 1952, la escritora afirma en *Alcancia. Ida* que ella no tiene nada que ver con la gente de *Sur* y que no quiere “que tengan datos originales para respaldar sus infamias”, mientras asegura también que no entienden nada de la actualidad de España.⁹ En noviembre de 1956, la escritora llega a reflejar su temor a una ruptura inminente: “Precisamente ahora que tenía ciertas esperanzas de que me publicasen el libro.” (65). Sus comentarios, entre irónicos y amargos, nacen a menudo de su frustración por las dificultades encontradas para la publicación de sus libros. La subjetividad del momento impregna unas opiniones que ella misma revisaría más adelante en su diario. Así, pocos días después, el día de Navidad de 1956, volviendo sobre lo ya escrito, declara la autora:

Ahora, al releer esto, veo que en las últimas páginas yo manifestaba ciertos temores respecto a mi situación en Buenos Aires: nunca me fue mejor. Tengo que reconocer que se han portado conmigo extraordinariamente bien. Por entonces debió haber habido algún roce -¡que no recuerdo en absoluto!- a causa de las cuestiones políticas, en las que no debí manifestar suficiente entusiasmo. (67)

En febrero de 1957, durante uno de sus largos viajes en barco entre Río y Buenos Aires, escribe en el diario que debe confiar en la red de la capital argentina: “En el terreno de las letras, siempre responde.” (74). De hecho, seguía haciendo traducciones, preparando un cuento para *La Prensa*, y varios artículos y reseñas literarias para *Sur*. Con todo, la escritora, que está en la madurez de su trayectoria vital y creativa y es muy consciente de su valía literaria, se siente al margen de los círculos hegemónicos y sufre por el repetido retraso en la aparición de sus textos.¹⁰ Pocos meses antes de su marcha del país, en enero de 1959, lamentaba una vez más las dificultades para publicar por no tener una casa editorial fija en el mercado argentino:

Pasa el tiempo y sigo en la prisión, amordazada. Aquí, en el país de la libertad, donde el último gato tiene un editor, yo no lo tengo y el libro sigue ahí, esperando la no imposible publicación... Mientras tanto, aparecen los temas que están en el ambiente, tratados por la gente que puede hablar. Heidegger lanza en este libro lo del superhombre [...] Cuando salga el libro, si llega a salir, mis largas disquisiciones sobre este tema resultarán cosas vistas en Heidegger. (142)

⁷ Una completa nómina de textos originales y traducciones de Chacel publicadas en Argentina puede verse en Morán 2010: 386-88.

⁸ En Buenos Aires publicó su libro de relatos *Sobre el piélago* (1952), de ambientación misteriosa e imprecisa, con alguna excepción, como el cuento “Eros bifronte”, situado en la ciudad porteña, y ciertas alusiones a la experiencia brasileña en otros como “En la ciudad de las grandes pruebas”. Brasil está también presente en “Transfiguración”, uno de los relatos de *Ofrenda a una virgen loca* (publicado en México en 1961). Ambos volúmenes se publicaron conjuntamente en Barcelona con el título *Icada, Nevda, Diada* (1971).

⁹ Chacel, 1982: 25. *Alcancia. Ida* se publicó en 1982. Las citas de este diario que se incluyen en el texto aparecen solo con la paginación.

¹⁰ El 12 de junio de 1958, Chacel escribe: “El día 3 cumplí los sesenta y terminé el libro. Después de mil trabajos y contratiempos, lo entregué ayer.” (1982: 117). Victoria Ocampo le escribe posteriormente con información sobre la subvención solicitada para la publicación de *La sinrazón* al Fondo de las Artes, y le anima afirmando que 1959 será el año de su aparición (123). Trascurridos seis meses de gestiones, el volumen fue finalmente rechazado por Sudamericana. Tardó dos años en ser publicada (en Losada), cuando ella vivía ya en Nueva York (124).

En junio de 1964 escribía en su diario que acababa de emprender un nuevo libro autobiográfico en el que recuperaría su niñez (*Desde el amanecer*). Volvía así a la ambientación en su Valladolid natal, y abandonaba la Argentina como espacio literario. Sin embargo, las dificultades para publicar de la exiliada en el Brasil continuaban vigentes: el libro fue rechazado en 1967 por el director de Edhasa (Barcelona)¹¹ y tardaría aún cinco años en aparecer (en *Revista de Occidente*, en 1972).

Chacel desahoga en su diario las preocupaciones que le embargan durante los años 50 mientras escribe la novela. Resultan determinantes las dificultades económicas, que condicionan su día a día y que le impiden llevar una vida social adecuada al medio acomodado en el que debía desenvolverse para favorecer el desarrollo de su carrera literaria. Expresa así su consternación por no poder cumplir con protocolos habituales en el intercambio social: “No se puede pretender entrar en la sociedad de un país cuando se lleva en él diez años sin poder convidar a comer a una persona. La vida miserable que llevo me impide comportarme normalmente en un plano burgués, que es el que tendría que adoptar aquí” (27). También da cuenta de los esfuerzos para mantener un vestuario adecuado con tan escasos recursos. Su diario pone así de manifiesto el desgaste que suponía para ella esta situación de precariedad económica, y la influencia sobre su estado de ánimo y sobre su capacidad de concentrarse en el trabajo creativo que ejercía la continua espera en Buenos Aires de las cartas y los envíos de dinero que le hacía Pérez Rubio desde Brasil. Sin duda, esta realidad determinó también el tiempo que demoró en escribir su novela argentina, *La sinrazón*, puesto que tenía que alternar su escritura con trabajos para distintos medios editoriales (traducciones, artículos y reseñas de libros) que le permitían tener ingresos adicionales.

Chacel lamenta asimismo en estos cuadernos autobiográficos no haber encontrado en la Argentina esa cordialidad y cooperación intelectual en las que se basaba su red de relaciones en los años europeos, y declara no haberse identificado con los núcleos de la lucha política. Unas afirmaciones que no deben sorprendernos dada la evolución del panorama gubernamental argentino, cada vez más conservador con el paso de los años. En esta situación, y dada su condición de exiliada republicana española, no resulta extraño que sean escasas las referencias al contexto político del país y que, cuando se producen, las menciones sean bastante imprecisas. Así, el 9 de mayo de 1955, estando en Río, hace referencia velada a las noticias que le llegan desde Buenos Aires sobre la agitada situación política argentina. Se estaba gestando entonces la sublevación que derrocó al gobierno de Perón y elevó al poder a Eduardo Leonardi, pero la escritora evita mencionar cualquier dato o hecho concreto. Alude así a cosas que “pueden tener consecuencias bastante desagradables. La comedia político-religiosa para nadie es más difícil de afrontar que para nosotros.” (53), un nosotros que parece aludir, a todas luces, a los exiliados españoles vencidos por Franco. Cinco años después, el 18 de marzo de 1960, escribía desde Nueva York: “En todo caso, es una suerte que no esté en estos momentos en Buenos Aires, porque están pasando allí cosas bastante graves. El 26 serán las elecciones y no creo que pueda irse antes para allá. Lo peor es que no creo que lo de la Argentina se arregle [...] aquello está muy gravemente afectado de... no sé de qué; de nadie sabe qué... Creo que de varias cosas, de muchas, muy diferentes, igualmente reales y poderosas.” (200).

3. Rutas alternativas y testimonio ficcional

Otro *leit-motiv* constante que define su experiencia argentina en las páginas de este diario tiene que ver con la dificultad de integrarse en el medio social y cultural en el que le toca desenvolverse; una dificultad que a menudo achaca a rasgos de su propio carácter, pero que, desde una perspectiva actual es fácil de relacionar con divergencias en los usos sociales que provocaban su acusada vivencia de una cierta incompatibilidad para integrarse en el medio cultural argentino. Resultan reveladoras en ese sentido sus reflexiones de marzo de 1952 sobre el esfuerzo que realizaba en la fase preparatoria de su novela *La sinrazón* para conocer mejor la Argentina y sus gentes, asunto fundamental dado el peso que tienen los espacios y paisajes en la producción chaceliana y su acusado valor simbólico.¹² Chacel quería encarnar la novela en la Argentina real,

¹¹ Chacel escribe al editor Guillermo de Torre tras haber recibido la negativa de la editorial barcelonesa (desde Argentina, De Torre dirigía para esta editorial la colección “El Puente”, en la que se habían publicado las memorias de Corpus Barga): “Nunca fui optimista, pero francamente, una ducha de este género no la esperaba. Te agradezco, de todos modos, el interés que has demostrado por mi libro y, como ya me adviertes de que de no ser en esta ocasión no ves la probabilidad de que llegue jamás a publicarse, no me expondré a un nuevo bataclano.” (Chacel, APTG, carta 6).

¹² Destaca como rasgo técnico en la novela la vinculación del estado de ánimo del protagonista con el espacio circundante: “Mi vida sufrió algunos cambios de escenario y, también, aunque sin entera conciencia, algunos cambios de actitud interior.” (Chacel, 1970: 62). Las citas de la novela

pero encontraba muchas dificultades para ambientarse sobre el terreno. En primer lugar, por la estrechez económica ya mencionada, que afectaba a su posibilidad de viajar libremente por el país. En segundo lugar, también por su condición de mujer escritora. Resulta muy reveladora de este condicionamiento de género su declaración sobre las barreras existentes entre mujeres y hombres en la sociedad argentina de los años 50, que impedía un desenvolvimiento natural de las conversaciones hacia temas de interés general, al margen de cualquier implicación de índole amorosa o sexual:

Porque aquí sucede que, si a un caballero se le pregunta por cosas de su profesión, con interés y mirándole a la cara, supone en seguida que el propósito es muy otro. Y ésta es una de las cosas originales que me pasan a mí; como no tengo ni por casualidad aire de mujer seducible, estos paisanos se sienten atropellados por mi derechura y no hay medio de tener con ellos una relación normal. (27)

En parecido sentido se manifestaba dos años más tarde, en agosto de 1954, cuando confesaba en su diario su creciente desazón ante la ausencia de un diálogo normal con los hombres, intercambio intelectual que había mantenido con frecuencia y sin dificultad en la Europa de los años 30:

¡Esto es horripilante, sigo hablando de mujeres!... ¿Cuántos años hace que no hablo con hombres?... Bueno, desde que llegué al continente. Aquí, en este matriarcado, los hombres son inaprehensibles. Bueno, excepto para el famoso *aprehender*, en lenguaje ganadero, pero eso pertenece al pasado. En cambio, lo que ahora me sería tan necesario, ver qué es lo que pasa en el alma de mis semejantes, eso no hay medio de conseguirlo. (36).

La autora logró, sin embargo, culminar su propósito, puesto que *La sinrazón* refleja muy bien su experiencia personal en Argentina: un profundo conocimiento de Buenos Aires y de la riqueza “transnacional” de su tejido social, así como el amor de Chacel por el paisaje de la pampa circundante, de la bella costa de Necochea y las playas de Quequén.¹³

También en esta novela recurre a la voz narrativa en primera persona, articulada sobre los cuadernos de su protagonista, que escribe unas memorias a modo de confesión. El eje se sitúa en torno al análisis de las ideas, emociones y sentimientos del protagonista, Santiago Hernández, en proceso de continua autoexploración mientras rememora los hechos más relevantes de su trayectoria vital.¹⁴ No hay que olvidar, en este sentido, que Chacel declaró en más de una ocasión que este era el más autobiográfico de sus personajes. Cobran especial protagonismo los episodios que marcaron las relaciones amorosas de Santiago con su esposa, Quitina, y con una antigua amante, Elfriede, que vuelve años después a su vida para trastocar su “perfecto” matrimonio. Novela intimista, volcada en la introspección y en las divagaciones filosóficas del protagonista (sobre ideas de Kierkegaard, Nietzsche, Ortega, Unamuno, etc.) es, sin embargo, una novela de clara ambientación argentina. Los temas y preocupaciones más genuinamente chacelianos (el amor, la pasión, la razón, la piedad, la culpa, la duda, la moral, la fe, la soledad, el tiempo...), centrales en sus tres novelas anteriores, ambientadas en España (*Estación. Ida y vuelta*, 1930; *Teresa*, 1941, y *Memorias de Leticia Valle*, 1945), se enmarcan ahora en la nueva realidad americana. Merece la pena considerar, en este sentido, las propias declaraciones de la escritora, que en marzo de 1952 afirmaba en su diario: “casi no hay argentinos en el libro” (28). Y, en efecto, el protagonista, Santiago, y su esposa, Francesca (Quitina), son unos argentinos “muy europeos”.

La mezcla de procedencias que caracteriza a los personajes de su novela les convierte en prototipos de la identidad argentina contemporánea, fruto de sucesivas oleadas de inmigración. Santiago es descendiente, por parte de padre, de ricos propietarios argentinos, acostumbrados a viajar y vivir largos períodos en Europa. Nada más arrancar la novela, define así su compleja identidad como argentino, multicultural y cosmopolita:

En la primavera de 1932 hacía ya unos dos años que había vuelto de Europa. Mi ausencia había sido casi tan larga como toda mi vida: cuando salí de Buenos Aires sólo tenía unos meses. Sin embargo, aunque no era claro en mi mente aquel período, siempre me acompañó la idea de que había estado aquí. [...]

No sé si será ese hecho inicial el que ha determinado mi modo de ser, porque el caso es que también en otras ciudades completamente extrañas he andado siempre como buscando mis propias huellas. (18)

corresponden a la edición barcelonesa, publicada diez años después de la edición argentina en Losada. A partir de ahora aparecerán en el texto solo con la página.

¹³ “En Buenos Aires mi vida se abismó en el trabajo. En los primeros años, mi hijo en el colegio no me interrumpía. Luego, algún verano se quedó en Río, con su padre, yo trabajaba en mi novela *La sinrazón* y me fui a un lugar inolvidable, Necochea, un pueblo de la provincia de Buenos Aires, hacia el Sur, a orillas del río Quequén... Trabajé allí intensamente y en mi libro quedó la imagen de aquellas tierras, de aquellas playas frías y perdidas en dunas desoladas, pero de gran belleza.” (Chacel, 1993b: 601).

¹⁴ Se ha relacionado la voluntad de Chacel de “novelar la vida íntima de las ideas” (Chacel, 1970: 234) con las teorías de Ortega sobre el yo y su circunstancia, como eje de la nueva novela. Véase Moix 1980: 74-76.

El relato de la historia de su familia paterna le permite explicar “éste mi modo de ser y no ser argentino” (30). Su árbol genealógico apunta ya a la conexión hispano-argentina, presente en toda la novela. Santiago procede de varias generaciones de abogados y propietarios de la tierra en Argentina, una saga que se inicia con su tatarabuelo español que llega a Buenos Aires a finales del siglo XVIII, “había estudiado leyes y ya tenía ideas avanzadas. Naturalmente, se unió en seguida al movimiento de la independencia. Se batió al lado de los criollos, [...] y más tarde se casó con una mujer de la tierra. Es probable que aquel matrimonio le otorgase también algo de tierra, que supo ensanchar pronto” (31). Hijo de madre española y educado en diversos lugares de Europa hasta asentarse en Madrid, al cuidado de su tío Andrés, desde muy pronto se encuentra ante una encrucijada identitaria. Su madre le advertía de que él era en realidad argentino, identidad que él mismo decide asumir y que le ayuda a aceptar positivamente la vuelta a Buenos Aires para estudiar en la Universidad. La turbulenta marcha de los acontecimientos políticos en España y en Europa fue decisiva para que su tío le enviara al otro lado del Atlántico. Cumplida la treintena y plenamente asentado en la sociedad argentina, Santiago rememora poéticamente el bello ambiente primaveral que encontró al llegar a la ciudad porteña, a punto de cumplir los 20 (18). Tiempo después, jugando al tenis con sus acomodados amigos bonaerenses, conocerá a Francesca (Quitina), una rica heredera de ascendencia híbrida, americana y europea, que será su esposa. Criada también en diferentes países (Cuba, Estados Unidos, Argentina...), ella encarna igualmente la identidad transnacional de las nuevas élites argentinas. Una vez terminada la carrera, Santiago decide emprender un negocio propio adquiriendo una estancia, Las Murtas, situada “poco más allá de Las Flores, cerca de la laguna de El Quemado” (41-42), anterior propiedad de un indiano catalán, donde poner en marcha su fábrica. El narrador recuerda su amor a primera vista por Las Murtas, ejemplo de la belleza de la gran provincia de Buenos Aires. Los primeros años de su instalación allí ofrecen la imagen de esos días de paz y felicidad que Chacel asocia a la imagen de ciertas familias de la Pampa.¹⁵

A caballo entre el campo y la ciudad, el paso de los años será testigo de diversas etapas en las que la familia se aleja y se acerca, alternativamente, de la vida en la capital, donde Santiago conserva su apartamento en el barrio de Juncal. La capital permanece así siempre presente en la novela. Aunque abismado en sus reflexiones y obsesiones íntimas, el protagonista se mueve en un espacio exterior perfectamente caracterizado y “real”. Como el Dublín que recorre el protagonista del *Ulises*, de James Joyce,¹⁶ Buenos Aires se convierte en un protagonista más de la novela: “En los primeros años de mi llegada la vida de la ciudad me absorbió enteramente, porque sobre mí tiene un poder enorme el hechizo de la ciudad y me parecía que no vivir con total desenfado era una falta de generosidad para con ella.” (63). Una y otra vez, asistimos a las andanzas del protagonista por sus avenidas (Nueve de Julio, Corrientes, Rivadavia, Alvear, la plaza de San Martín, la plaza Francia, la plaza Lezica...), sus característicos barrios (Recoleta, Palermo, San Isidro, Callao...), sus cafés, teatros y librerías, el puerto y el barco para cruzar el Río de la Plata hacia Montevideo, o el embarcadero para llegar al turístico Tigre. Un ambiente capitalino caracterizado por relaciones amistosas y sentimentales en un entorno internacional.

Muy alejada de cualquier tentación costumbrista,¹⁷ encontramos en *La sinrazón* una penetrante selección de algunos de los rasgos que Chacel considera esenciales en la identidad argentina, vistos desde la óptica “extrañada” de la inmigrante extranjera. Como ella misma afirma en su novela: “La mirada del extranjero puede dejar a veces inadvertidas cosas obvias, pero puede, también, descubrir otras que de ordinario quedan veladas para los que tienen convenciones comunes y para la propia conciencia, que asiente a las propias convenciones.” (26-27). Claro que la suya no es la visión de una inmigrante cualquiera, sino la de una exiliada republicana que llegaba vencida de la guerra de España.

¹⁵ “Tienen a veces un Ford zancudo en el que viajan ocho o diez, montan en pelo sus caballos criollos, van con bombachas y alpargatas, pero tienen un aplomo que les hace parecer libres de toda limitación. En su pedazo de tierra [...] están llenos de porvenir. Bueno, estos tan seguros, tan colmados, son, en general, pequeños propietarios muy recientes, y casi siempre oriundos del norte de Europa; en las viejas familias ya es otra cosa, el bienestar no crea un ambiente de paz entre tanto primo [...]. Nuestro caso es diferente; nosotros ni vamos en los carriles de la tradición familiar, ni somos esos simples colonos porveniristas, somos... Es evidente que no somos una cosa clara.” (Chacel, 1970: 255).

¹⁶ Escritor que marcó tempranamente su formación literaria. En 1922, cuando partió hacia Roma con su marido, Chacel llevaba en la maleta el *Retrato de un artista adolescente*, de James Joyce, junto con la traducción del primer tomo de las *Obras* de Sigmund Freud (Chacel, 1980: 24).

¹⁷ Es poco habitual el léxico argentino (cuadras, platita, colectivo, maní, mate, lindo, boliche, baleo, bandoneón...), al igual que escasas las escenas “de ambientación” que reproducen costumbres habituales, como la descripción de la comida de Santiago en un restaurante “de chóferes y tranviarios” en su barrio de Juncal: “Comí, con un hambre mística, una comida perfecta y simple, una buseca, espesa, un bife enorme, jugoso pero hecho, con la huella de la parrilla en la grasa [...]. Un tomate al lado, con aceite de oliva y después, un poco de Gorgonzola, bien bravo. Pan criollo y un vino tinto, acre.” (Chacel, 1970: 135).

El contexto político argentino se muestra de forma oblicua, a partir del impacto que tiene en la sociedad bonaerense la actualidad internacional, y de forma muy especial, por la relevancia central de la guerra civil española en el curso de la novela. Los recuerdos del protagonista de estas memorias permiten reconstruir la indiferencia con la que fue recibida en Argentina la caída de la monarquía española en 1931, acontecida poco después de su llegada a Buenos Aires. La perspectiva políticamente distanciada que Santiago se perfila ya cuando se proclama la Segunda República, a la que mira “con recelo” por el presentimiento de que el “nuevo experimento” no iba a funcionar (62). Pocos años después, el estallido de la guerra civil del 36 provocaría una clara división en la sociedad argentina. Como se refleja también en la novela, la guerra española fue tema inevitable en las reuniones familiares e intercambios sociales de Buenos Aires. Tras el final del conflicto venía lo más difícil, la construcción de la paz: las hostilidades y enconados enfrentamientos entre los pasados contendientes no desaparecían, seguían dolorosamente vigentes. Resulta característico el encontronazo de las “dos Españas”, nada más terminar la guerra, en la casa del protagonista, donde se reúnen un familiar de Santiago, Damián, republicano exiliado que acaba de llegar del frente, y el padre de Quitina, también español, hombre de negocios que colaboraba con los franquistas. Ambos discuten acalorados mientras sus anfitriones observan, conmovidos, la llegada de la discordia desde el otro lado del Atlántico (194). El enfrentamiento entre los bandos contendientes se trasladaba entonces a la sociedad argentina, algo esperable dado el elevado número de españoles (y descendientes de españoles) que vivían en la ciudad.¹⁸

Chacel refleja el contexto conservador de la Argentina en la que vivió y da cabida en su novela a la contradicción existente entre la posición del gobierno y las élites económicas (favorables al bando franquista), frente a una población en la que predominaban las simpatías republicanas (por el peso de la inmigración económica española de décadas anteriores). La escritura de *La sinrazón* se vio también afectada por la concatenación de regímenes político-militares que hacían temer a las editoriales la acción de la censura oficial.¹⁹ Pero si las reflexiones íntimas del narrador protagonista manifiestan una posición política poco definida, sus hechos muestran un claro compromiso: su disposición generosa a ayudar a los republicanos que en plena guerra llaman a su puerta, y el protagonismo en su vida familiar de los republicanos exiliados: Herminia Lara, prima lejana de Santiago, Miguel, su hijo adolescente, y Damián, el marido, coronel de la República. Chacel ofrece también un retrato muy positivo de Andrés, el tío español del protagonista, que trabaja activamente con los republicanos y resiste hasta el final, muriendo en Madrid sin haber querido abandonar el país y marchar con su familia a la Argentina. Así le escribe a su sobrino en Buenos Aires: “Por ahora estoy bien y resistiremos hasta el final. Ayudad en lo que podáis, no sólo materialmente; la opinión nos es muy necesaria.” (129).²⁰

La historia y circunstancias personales de Herminia, Damián y Miguel, permite a Chacel abordar la suerte del exilio republicano español que llegaba a la Argentina. La generosidad de Santiago y Quitina al recibir a esta familia refleja la enorme distancia entre la ausencia de una política pública de acogida y la asombrosa vitalidad de la respuesta privada, de esos argentinos particulares, que procedían en muchos casos de pasadas oleadas de emigración y exilio, prestos a ayudar a las gentes que llegaban ahora buscando refugio y una nueva vida (Schwarzstein, 2001: 39). Chacel lleva así a primer término los problemas de los republicanos para la superación del trauma de la guerra y su posterior adaptación al nuevo país (García-Manso, 2014: 79-92). Como muchos exiliados republicanos, cuando Herminia y su hijo llegan al puerto de Buenos Aires en plena guerra civil, recurren a la “llamada” de los familiares instalados en Argentina, que se comprometían a alojar y mantener a los refugiados hasta que encontraban trabajo. Como tantos otros, Santiago tuvo que acudir a recogerlos al puerto para que pudieran ser admitidos en el país: “Estaba en el muelle, con su hijo y yo tenía que presentarme diciendo que era la persona que les había reclamado, que venían a mi casa.” (139).

¹⁸ “Entre 1900 y 1914 la inmigración española superó por primera vez a la italiana. En 1914, el 30 por ciento de la población argentina era de origen extranjero, de los cuales, uno de cada tres era español. Específicamente en la ciudad de Buenos Aires, uno de cada cinco residentes era español. [...] El punto más alto de la entrada de españoles se produjo entre 1920 y 1930, cuando casi el 70 por ciento de la inmigración total provino de la península ibérica”. (Schwarzstein, 2001: 85)

¹⁹ En más de una ocasión alude a la influencia de la situación política argentina en lo que puede o no ser aceptado para publicación. En 1955 (5 de julio), evalúa la conveniencia de hacer una reseña de los libros de Simone de Beauvoir para *Sur*, y reflexiona entonces: “es difícil, en este momento histórico de la Argentina, hablar de ciertas cosas” (Chacel, 1982: 63). Casi diez años después, en febrero de 1964, vuelve a recordar las dificultades para la libertad de expresión que había conocido en la Argentina de Perón: “Voy a intentar poner en pie el cuento empezado hace más de diez años, ‘Discusión en el sótano’. Esto surgió en Buenos Aires en tiempo de Perón, y por esta razón no lo terminé: allí no se habría podido publicar. Luego, lo olvidé” (354).

²⁰ Sobre estos personajes y otros, también secundarios, vinculados al conflicto español (el padre de Quitina, Strugo), véase Rodríguez Fischer, 1989: 23.

La caracterización y protagonismo de esta familia supone, además, un temprano ejercicio de “memoria histórica” que permite a Chacel recuperar la peculiar realidad social de los perdedores. Herminia Lara aparece así retratada como el prototipo de la “mujer nueva”, fuerte, responsable, decidida, con una excelente formación (licenciada y doctora en Letras, becada en la universidad británica), una de aquellas pioneras españolas que ganó su puesto de archivera por oposición. Pronto llegará a ser la amiga íntima de la pareja, que la ayuda a instalarse y a encontrar trabajo como traductora y reseñadora de libros.²¹ Damián, por su parte, ejemplifica a ese sector del ejército que permaneció leal a la República, hombre culto y pacifista, heredero de una tradición liberal de raigambre decimonónica.²² Sus amigos y protectores tratan también de ayudarle a encontrar trabajo, “cosa que fue difícil, porque ¿qué empleo se le puede dar a un coronel de artillería?” (Chacel, 1970: 199). Santiago intenta imbricarle en el nuevo negocio que quiere emprender en Las Murtas, pero todo resulta inútil a la hora de salvarle de sus propios fantasmas. Su temprano suicidio, tras la caída de París bajo el ejército alemán, transmite la finalización de un mundo y de unos ideales “ilustrados” y reformistas.

Como refleja también la novela, apenas concluida la guerra de España, Argentina había asistido atónita al estallido de la Segunda Guerra Mundial: “No por esperado produjo menos consternación el hecho de Europa. En casa, como en todas partes, vivíamos pendientes de la radio, nos despertábamos y nos abalanzábamos al diario” (200). A todos les sorprende cómo Damián, el militar español vencido, seguía la contienda europea, sus breves comentarios irónicos, que traslucían el rencor hacia las potencias europeas que, implicadas en el Pacto de No Intervención, no habían ayudado a la defensa del legítimo gobierno de España. Oyendo las noticias de los avances fascistas y la caída de París, Damián murmuraba: “-Ahora tendrán que hacer lo que no hicieron.” (200). Santiago trata de distraerle, de implicarle más en el trabajo, porque “la opinión general daba como un hecho el triunfo de Alemania y esto borraba toda posibilidad de que volviera a encenderse una luz sobre una tertulia liberal en ningún rincón de Europa” (205). El conflicto bélico mundial se erige así como nuevo telón de fondo en una novela impregnada del pesimismo y la desazón existencial tan característica de la literatura de posguerra. Cuando esta guerra dio a su fin, los más conscientes no sintieron alegría. Como medita el protagonista de la novela, había muerto demasiada gente y sin embargo “el tumor no había sido sajado” (265). La escritora remite así a esa gran decepción al comprobar que la victoria aliada no iba a implicar el final del franquismo. Incluso con el deseado desenlace, se les venía encima una segunda -y definitiva- derrota a los exiliados republicanos, que el suicidio de Damián tan bien simboliza.

4. La red argentina y el regreso del exilio

El reconocimiento pleno le llegaría a Chacel tras su retorno a España, con *Barrio de maravillas*, Premio Nacional de la Crítica 1976, el primer volumen de su última trilogía narrativa, una novela ambientada en el Madrid de su adolescencia, inspirada en su vida y en la de su generación (Mangini, 1990: 27-42; Kirkpatrick, 2003: 59-81; Nieva-de la Paz, 2004: 82-94), que se publicó dieciséis años después de la anterior novela, *La sinrazón*. Tras los años transcurridos, Chacel hacía un balance claramente positivo de la experiencia argentina: “en la Argentina me sentí como en mi casa y figuré entre los escritores argentinos, publiqué en la revista *Sur*, en *La Nación* y en otras varias revistas de Buenos Aires” (Chacel, 1993: 70).²³ Se encontraba ahora con un contexto literario bastante más favorable, el de los inicios de la Transición política española, que fue testigo de una primera recuperación de la literatura silenciada del exilio y del llamado “boom” de la escritura de mujeres. Chacel vio con satisfacción la continuidad del reconocimiento de los jóvenes escritores españoles (Ana Mª Moix, Pere Gimferrer, Genaro Talens, etc.), que en sus cartas de los años 60 mostraban ya un gran aprecio por su obra anterior y que apoyaban ahora su retorno. En 1978, la presentación de su candidatura a la Real Academia Española de la Lengua, favoreció también su visibilidad pública (compitió

²¹ Sobre las figuras femeninas en la obra de Chacel, puede verse Morán, 2008 y Plaza-Agudo, 2015. Acerca de los retratos de mujer en la obra de otra escritora exiliada de su generación, Mª Teresa León, también residente en Argentina, véase Vilches-de Frutos, 2014.

²² “La guerra que [Damián] había perdido, no era como la que ahora ocupa el área de Europa, ni tenía las dimensiones del territorio de España, ni del de Madrid, siquiera; había perdido una mesa en un casino, una tertulia, donde con los ideales del siglo XIX, unos hombres, de ningún siglo, habían creído formar una república alrededor de aquella mesa.” (Chacel, 1970: 205)

²³ “Argentina me ha sido muy propicia. Allí me ha ido muy bien porque me han tratado como escritora argentina. Yo he pertenecido a sus clubs, a sus cosas, he estado entre ellos, he escrito y publicado en los mejores diarios y revistas. [...] He hecho unos cuantos amigos. Y he conocido bastante la Pampa, lo que más me gusta. Es posible que, de todo lo que he visto en América, no ya sólo en Argentina, lo que me parece más extraordinario es la Pampa”. (Delgado, 1975: 4)

entonces con Carmen Conde, también poeta del 27, finalmente elegida) (Nieva-de la Paz, 2018: 24-26). La valorización institucional de su trayectoria literaria llegaría una década después, con la concesión del Premio Nacional de las Letras en 1987. Pero nada de esto hubiera sido posible si la escritora no hubiera sostenido su largo exilio en las plataformas editoriales argentinas que, a pesar de las dificultades encontradas, fueron fundamentales para su supervivencia como escritora en el largo destierro.

La llegada e instalación de los exiliados y exiliadas republicanas en Argentina en la década de los 40 se vio favorecida por los vínculos profesionales y familiares establecidos con este país durante las décadas anteriores por intelectuales y creadores españoles. El caso de Rosa Chacel resulta paradigmático a la hora de entender las potencialidades y los obstáculos que las redes de la sociedad argentina ofrecían entonces a las creadoras en el exilio. La escritora vallisoletana logró colaborar con los medios editoriales y periodísticos argentinos más importantes, aunque su testimonio personal da cuenta de las dificultades que encontró para su plena integración. A partir del análisis de *Alcancia. Ida* (1982), diario que abarca su exilio en los años 50, y de su novela argentina, *La sinrazón* (1960), redactada en esa misma década, ha sido posible reconstruir parte de su experiencia en el país de acogida; sobre todo, sus esfuerzos por situarse en la sociedad literaria, determinados por su condición de exiliada, y su visión de la identidad nacional argentina, marcada también por la inmigración económica y política.

Alcancia. Ida relata la prolongada lucha profesional que Chacel mantuvo en los medios culturales bonaerenses y su percepción de una cierta marginación de los círculos literarios hegemónicos. Incide repetidamente en sus problemas de adaptación, que relaciona con dificultades económicas, y con una sociedad conservadora que obstaculizaba sus relaciones con los hombres en términos de igualdad. Este diario refleja también su preocupación por conocer en profundidad la Argentina y el reconocimiento de los problemas encontrados para ello. Con todo, el análisis de *La sinrazón* permite comprobar la realización de sus objetivos, pues refleja bien su atracción por la ciudad y la provincia de Buenos Aires, así como su comprensión de la riqueza transnacional de su tejido social, fruto de la mezcla de procedencias diversas. Las complejas circunstancias del país en los años 40 y 50 explican el tratamiento indirecto que ambos textos hacen de la actualidad política argentina, que aparece oblicuamente reflejada a partir del impacto que brinda al agitado contexto internacional. Destaca en este sentido el seguimiento del estallido y evolución de la guerra española del 36 y la llegada de los vencidos, que llevó al otro lado del Atlántico los modelos e ideales de la Segunda República española. Chacel tendría que esperar a su retorno a España, en el contexto de recuperación de la literatura del exilio y del auge de la escritura de mujeres en los años de la Transición política, para empezar a recabar el reconocimiento pleno de una trayectoria literaria tan destacada como difícil y singular.

Referencias bibliográficas

- Chacel, Rosa (1970). *La Sinrazón*. Barcelona: Andorra. (1^a ed. Buenos Aires, Losada, 1960).
- , ----- (1980). *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*. Madrid: Cátedra.
- , ----- (1982). *Alcancia. Ida*. Barcelona: Seix Barral.
- , ----- (1993, “Autobiografía intelectual” (1988), en *Obra completa. Artículos I*. vol.3. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, págs. 33-71.
- , ----- (1993b), “Mis viajes”, en *Obra completa. Artículos II*, vol.4. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, págs. 585-605.
- , -----, [APGT -Cartas] *Archivo personal Guillermo de Torre*. Biblioteca Nacional de España.
- Clementi, Hebe (comp.) (1991). *Inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: CIA S.A.
- De Sagastizabal, Leandro (1991), “Editores españoles en el Río de la Plata”, en Clementi 1991, págs 259-272.
- Delgado, Fernando G. (1975), “Rosa Chacel y la necesidad del retorno”, *Ínsula*, 316, 1975, pág. 4.
- García-Manso, Luisa (2014), “Memoria, trauma y construcción identitaria: Cuarta dimensión (1974), de Carlota O’Neill”, en Vilches *et al.*, págs. 79-92.
- Houvenaghel, Eugenia Helena (ed. con Florien Serlet) (2016). *Escritoras españolas en el exilio mexicano. Estrategias para la construcción de una identidad femenina*. México: Porrúa.
- , ----- (2020), “La construcción del yo en el exilio: el público argentino de Rosa Chacel”, en E. Helena Houvenaghel *et al.* *Spanish Exile and Italian Immigration in Argentina: Gender, Politics, and Culture, Romance studies*, vol. 38, núm. 2, 2020, págs.80-92. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/toc/yros20/38/2?nav=tocList>
- Kirkpatrick, Susan (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra, págs. 59-81.
- Mangini, Shirley (1990), “Worshipping Mnemosine: The Prose of Rosa Chacel”, *Letras Peninsulares*, vol. 3, num. 1, 1990, págs. 27-42.
- Moix, Ana M^a (1980), “La agonía de la razón. Rosa Chacel, *La Sinrazón*”, *Camp de l’arpa*, núm. 76, 1980, págs. 74-76.
- Morán Rodríguez, Carmen (2008). *Figuras y figuraciones femeninas en la obra de Rosa Chacel*. Málaga: CEDMA.

- , ----- (2010), “El otro 27: notas sobre Rosa Chacel en Argentina”, en Joaquín Roses. *El 27 en América*. Córdoba: Diputación de Córdoba, págs. 381-394.
- Nieva-de la Paz, Pilar (2004). *Narradoras españolas en la Transición política. Textos y contextos*. Madrid: Fundamentos.
- , ----- (2018). *Escritoras españolas contemporáneas –Identidad y vanguardia*. Berlín: Peter Lang.
- Plaza-Agudo, Inmaculada (2015). *Modelos de identidad en la encrucijada. Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas (1900-1936)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Rodríguez Fischer, Ana (1989), “Estudio preliminar” a *La sinrazón*, en *Obra completa* v. 1, Valladolid: Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén, págs. 11-48.
- , --- (2014). *Vida y obra de Rosa Chacel*. Madrid: Eila Editores.
- Roses, Joaquín (ed.) (2010). *El 27 en América*. Córdoba: Diputación de Córdoba.
- Vilches-de Frutos, Francisca (2014), “Entre ondas, lienzos y bambalinas: los retratos de mujer de María Teresa León”, en Francisca Vilches de Frutos et al. *Género y Exilio Teatral Republicano: Entre la Tradición y la Vanguardia*. Amsterdam-Nueva York: Rodopi, págs. 31-44.
- , -----, Pilar Nieva-de la Paz, José-Ramón López García y Manuel Aznar Soler (2014), “Exilio, paradigmas identitarios y agencia femenina: la renovación de los discursos narrativos y visuales del Teatro Español del Siglo XX”, en Francisca Vilches de Frutos et al *Género y Exilio Teatral Republicano: Entre la Tradición y la Vanguardia*. Amsterdam-Nueva York: Rodopi , págs. 13-27.
- , ----- et al. (eds.) (2014). *Género y Exilio Teatral Republicano: Entre la Tradición y la Vanguardia*. Amsterdam-Nueva York: Rodopi.
- Zulueta, Emilia (1999). *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Ediciones Atril.